

Presentación del Libro “Ser Mujer” de la Ed. Patris, el día 27 de Abril de 2005.
ANA MAGDALENA AMENABAR F.

Que se dé verdadero relieve al « genio de la mujer », teniendo en cuenta no sólo a las mujeres importantes y famosas, del pasado o las contemporáneas, sino también a aquellas sencillas, que expresan su talento femenino en el cotidiano vivir....

Así lo manifestó, casi al terminar su misiva, Juan Pablo II en mensaje enviado a las mujeres poco antes de realizarse la IV Conferencia Mundial de la Mujer, en la ciudad de Pekín, en 1995.

Cuando corría el 17º año de su pontificado, hace públicas estas palabras cuyo objeto es, explícitamente, manifestar *gratitud* para el mundo femenino y transitar por los derechos y la tradición de la mujer, a la luz de la Palabra de Dios....

El Santo Padre da gracias al Señor por la vocación y la misión de la mujer en el mundo y en la vida de la humanidad.

Da gracias a la mujer-madre, aquella que no solo da a luz, sino que es capaz de guiar los primeros pasos de la infancia, de apoyar y ser referencia viva en la humanidad.

A la mujer-esposa, que en el seno de la institución del matrimonio, es gestora de común - unión y vehículo de vida.

A la mujer-hija y mujer-hermana, que aporta, al interior del núcleo familiar, las riquezas de su intuición, su sensibilidad, su generosidad, su constancia, su consejo.

A la mujer que trabaja, aquella que participa en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural, artística y política aportando en su quehacer semillas que van elaborando una cultura capaz de conciliar razón y sentimiento, factores siempre aliados al sentido del “misterio”.

A la mujer consagrada, como ejemplo de la más grande de las mujeres, la Madre de Cristo, que mediante su docilidad y fidelidad al amor de Dios, expresa maravillosamente la comunión con Dios.

Y por último a la mujer, por el hecho mismo de ser mujer, con la intuición propia de su feminidad, aquella que se da la misión de propiciar la comprensión del mundo y las relaciones humanas...

Juan Pablo II dice: “dar gracias, no basta, porque somos herederos de una historia de enormes condicionamientos que, en todos los tiempos y en cada lugar, han hecho difícil el camino de la mujer....

Es hora de mirar con valentía de memoria y reconocer sinceramente las responsabilidades, la larga historia de la humanidad, a la que las mujeres han contribuido no menos que los hombres, y la mayor parte de las veces en condiciones bastante mas adversas.”

“Respecto a esta grande e inmensa “tradición” femenina, la humanidad tiene una deuda incalculable. Se trata de un acto de justicia y también de una necesidad....”

“Los graves problemas sobre la mesa, en la política de futuro, verán a la mujer comprometida cada vez mas...Tiempo libre, calidad de vida, migraciones, servicio social, eutanasia, sanidad y asistencia, ecología, etc. Para todos estos campos será preciosa una mayor presencia social de la mujer, porque contribuirá a manifestar las contradicciones de una sociedad organizada sobre puros criterios de eficiencia y productividad y obligará a replantear los sistemas a favor de los procesos de humanización que configuran la “civilización del amor”...

“Ser Mujer” Es un documento que ve la luz en un momento peculiar.

Tanto la Iglesia, al alero de su recién nominado pontífice, Benedicto XVI, como la humanidad toda, se enfrentan al comienzo del siglo XXI, una “nueva Era”. El albor de una página que habrá que re-escribir, con una biografía cargada de dolores y hechos que han puesto en cuestionamiento todo; las identidades, la vida, la familia, las instituciones, la esencia misma de la humanidad.

Nuestro desafío será transmutar el “plomo infértil en oro fértil”, bajo la égida de los valores, bajo la tutela de Dios, bajo la inspiración de la Madre...

El R.P José Kentenich, quien, al decir del Arzobispo Francisco Javier Errázuriz, fue un incansable buscador de hombres y mujeres dispuestos a ser instrumentos de Dios para dar nuevo rumbo a los destinos del mundo, fue quien dio los primeros pasos en referir la misión femenina y masculina en la Iglesia y en el mundo. Y con una mirada descarnada de los equívocos históricos, nos representa una verdadera radiografía del fenómeno de desidentificación actual, que él denomina “confusión de los sexos” y que aclara destacando, textualmente, “tres aspectos de esta aseveración. Primero, una *enajenación de los sexos*, es decir la pérdida de la propia identidad de cada sexo. Segundo, *el aislamiento*. La mujer se ha privado de su tendencia natural al amor; y , por otra parte, el hombre ha cultivado demasiado unilateralmente lo individualista de su ser, llevándolo hasta la más completa extrapolarización. Y por último, el flujo recíproco de los sexos entre sí.

Kentenich es taxativo en esto de las identidades. “*Igualdad de valores, sí, pero no igualdad de modalidad*”

¿Entonces, qué es aquello a lo que debemos aspirar? *No a la teoría de la sustitución, sino a la de la complementación.*

Kentenich hace una exhaustiva secuencia de análisis sobre lo que él denomina *Identidad femenina* una suerte de dones o de “plus” de la mujer que no son sino la Originalidad de la esencia femenina, o “el genio”, al que hacía referencia Juan Pablo II.

¿En qué radica ese “Genio”?

Etimológicamente, *el genio* es descrito como “disposición natural para algo o facultad creadora por excelencia...” y desde este fundamento muy simple se entiende la forma en que Kentenich aborda la “originalidad femenina: la acentuación de lo personal y la capacidad de dar alma...”

Y si el alma es definida como “aquel elemento espiritual, indiviso e inmortal del ser humano capaz de entender, querer y sentir, entonces, “dar alma” a otro es una tarea nada fácil, con visos de altruismo y de entrega que solo una actitud maternal puede encarnar. Y aquí emerge un claro “plus” femenino, aquello que en **Ser Mujer** se enuncia como “la tendencia a la relación vital”, la mujer se haya cerca de la entrega de vida, de la física y de la espiritual, posee una sensibilidad muy aguda para la comprensión del “tu” personal y esto involucra asumir el ritmo vital del que tengo enfrente, en síntesis una renuncia de “mi necesidad” para acoger “tu necesidad” en contraposición a la “modalidad masculina donde lo propio es la captación cosal de lo objetivo”. Este modelo maternal es una estructura que va más allá de la materialidad o concreción de la maternidad misma.

La esencia femenina conlleva espontánea entrega, sentido de acogida, espontánea dación y fraternidad.

Y si esto es así, la esencia femenina, por lo tanto, anida simultáneamente una pedagoga, una guía, una psicóloga, una madre, una hermana, una amiga, una esposa, una monja, una reina, una mujer, pero también una artista, una historiadora, una política, una oradora, una teóloga, una

gobernante, una abadesa, una científica, una filósofa, una monja de claustro, o una profesional de alto nivel, porque en la perspectiva de “dar alma”, de la entrega personal o de la transmutación, todos los quehaceres son escenario propicio para ello y si, insertas en este nuevo marco sociopolítico de la humanidad, se ha de re-escribir la historia, sepamos que ha de ser la misma esencia femenina con el don de resguardar la tradición y preservar la vida, la que, nadando en nuevas aguas hará sobreflotar lo que es y ha sido importante siempre.

Ser Mujer se da a la tarea de desarrollar pensamientos que sin duda ofrecen al lector un estudio documentado de lo que la Iglesia refiere sobre la mujer.

El libro inicia su análisis con *Mulieris Dignitatem*, carta sobre la dignidad y la vocación de la mujer que, con ocasión del año mariano, escribió Juan Pablo II, en Agosto de 1988, y desarrolla este contenido en el curso de 9 puntos de análisis entre los que se tocan “La Mujer- Madre de Dios o Theotókos”, punto en el que se cita la “dignidad extraordinaria de la mujer. Esta dignidad consiste, por una parte, en la elevación sobrenatural a la unión con Dios en Jesús, que es la Mater celeste, y por otra la madre terrestre, que determina la finalidad profunda de la existencia de cada hombre en la tierra y en la eternidad. Desde este punto de vista, la “mujer” es la representante y arquetipo de todo el género humano, en cuanto es dadora de vida por excelencia.

“Servir quiere decir reinar” Porque la madre, en generosa dación, es el primer pedestal que sirve al sino de servicio mesiánico de Cristo

Entre estos nueve puntos se contempla transversalmente el sentido de la creación del hombre y la mujer a “Imagen y Semejanza de Dios”.

También aparece “Eva María” así como el canto a la Virgen “Entre Ave Eva” de Alfonso X el Sabio, que ya en el siglo XIII da cuenta del espejo de cara celeste y cara terrena que son Ave y Eva, la una, Madre de los cielos, llena de divina gracia, la otra madre de todos los vivientes, ambas testigo cierto del nuevo principio de cada nueva criatura... Necesarias ambas, sin las cuales la manifestación del espíritu no sería...

“La Maternidad según el espíritu”

“La dignidad de la mujer y el orden del amor”..., a partir de este documento que abre el debate de género en la iglesia, el libro expone una segunda carta del pontífice, esta vez con motivo de la “IV Conferencia Mundial de la Mujer de 1995”, a la que hice referencia puntual en el inicio de esta presentación, y, en esta sucesión de registro epistolar queda concitada una de las cartas que los Obispos de la Iglesia Católica escribieron sobre la “Colaboración del Hombre y la Mujer en la Iglesia y el Mundo”.

También hay un aporte textual del Documento de Puebla donde refiere la Misión de la Mujer en el Mundo, en la evangelización y en el Futuro de América Latina.

En este capítulo hay una detallada toma de conciencia sobre la marginación, las injusticias sociales, el abuso y la manipulación de que es objeto un porcentaje, no menor, de mujeres en nuestro continente, pero se avizoran signos de positivo avance en la delación de estas irregularidades y un creciente ingreso de la mujer en las tareas de construcción de la sociedad, incorporándose en todos los ámbitos del quehacer humano.

Hacia el final de **Ser Mujer** nos encontramos con un estudio perfilado y preciso, del R.P. José Kentenich, fundador del movimiento Schoenstatt, quien hace, un viaje analítico por “la crisis de los sexos”, “el “Ideal de la Mujer a la Luz de la Filosofía de la Cultura”, “La Originalidad de la Manera de Ser Femenina” y del “Ideal de la Mujer a la Luz de María”

Sin duda su aporte es fuertemente contingente y deja el camino sembrado para el necesario encuentro con estos textos en los que la figura protagónica es la de la Virgen María o de la Virgen Madre de Dios a quien Kantenich invita a emular persistentemente.

Finalmente, el R.P Rafael Fernández hace de esta recopilación un acercamiento claro a los mundos femenino y masculino desde la perspectiva de la Igualdad y la Diversidad.

Fernández desarrolla temas como “El Hombre y la Mujer en el Proceso Cultural”, “Fundamentos para una Nueva Cultura”, y “El Sacramento del Matrimonio”, hasta María Ideal de la Mujer, la Pedagogía de Dios, y María Virgen, María Madre y María Esposa.

Yo Mujer termina con una entrevista a Mary Shivanandan, profesora de estudios sobre el matrimonio y la familia, en la Universidad Católica de América (Washington DC, Estados Unidos).y del Instituto Juan Pablo II.

Autora de “ Cruzando el umbral del amor: Una nueva visión del matrimonio a la luz de la antropología de Juan Pablo II” (“Crossing the threshold of love: a new vision of marriage in the light of John Paul II’s Anthropology”)

y un análisis sobre “Ser para el otro” las diferencias de sexo..., de la Teóloga Alemana Jutta Burggraf, laica, profesora de teología dogmática y de teología ecuménica en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

Así, en 287 Páginas, este documento da cuenta de un material cuya génesis estuvo en los “cuadernos de estudio “Carisma”. Una suerte de Boletín impreso regularmente, en los que se trataban temas de urgencia social, de debate y de Ideología” escrito por sacerdotes Schoenstatianos que se dieron a la labor de facturar y luego conservar un material que hoy está dando forma a este nuevo Libro “Ser Mujer”, es una mirada teológico- cristiana de la identidad femenina en el seno de la iglesia..

Quiero terminar estas palabras con dos pensamientos que no me pertenecen pero que me hacen sentido y que aunque son de naturaleza radicalmente opuesta, los seleccioné entre muchos que quisiera haber vertido en esta ocasión.

Cuando el fundador de Schoenstatt, en “Mi Filosofía de la Educación”, nos urge en la necesidad de formar un “hombre nuevo”, nos está llamando a la aventura de ser “personalidades autónomas, de una gran interioridad, con voluntad y disposición permanente a autodecidir, responsables ante la propia conciencia e interiormente libres, alejados de la rígida esclavitud a las formas como una arbitrariedad que no conoce normas...” Esto es, sin duda, una misión... Y por último, Hermann Hesse, en "Narciso y Goldmundo" escribió:

"... Quería hablarte de la gran Madre y decirte que sus dedos me ciñen (...) Es ella la que me forma y me configura. Me agarra el corazón y se lo lleva y me deja vacío (...)
¿Cómo podrías morirte un día, Narciso, si no tienes Madre? Sin Madre no es posible amar.
Sin madre no es posible morir"...